

## **Hiroshima en el mundo**

Cuando llego a Hiroshima muchas cosas, pensamientos y sentimientos vuelven a mi mente y corazón, es comunicarse con aquellos seres que no están físicamente, pero permanecen en la memoria de la vida, que renacen en los cerezos en flor, en el tumulto de la población, en los caminos y conciencia de tantos jóvenes en su ir y venir con rostros de asombro y ávidos para descubrir lo ocurrido en las miradas y signos dejados en los caminos de la vida.

El tiempo ha pasado y dejado sus marcas, la memoria y cultura de los ancestros que se transmite de generación en generación y las transformaciones la ciudad moderna, pujante donde se entrelaza el ayer con lo contemporáneo, que pareciera que, ahí nunca ocurrió y fuera el escenario de la tragedia que vivió Hiroshima y que aún duele en la conciencia y vida del pueblo japonés.

Surgen las voces del silencio, en la memoria y pertenencia, de la identidad, valores y destino de vida del pueblo, donde aún los sobrevivientes de la guerra guardan en su corazón ese momento en que cambia el curso de la humanidad, que nunca más volverá a ser la misma.

El recogimiento y las miradas de la nuevas generaciones, de los peregrinos que llegan a Hiroshima, tratan de comprender, de sentir la condición humana y señalar las atrocidades de toda guerra.

En ese lugar, si tienen la mente y el corazón abiertos y hacen el silencio interior, se escucha en la brisa del aire, a la orilla del río, la cúpula descarnada, en cada lugar y túmulos, las voces de esas generaciones que partieron y a la vez permanecen en el camino y destino de Hiroshima, un testimonio doloroso, a la vez un legado al mundo sobre la necesidad de construir la Paz y entendimiento entre los pueblos.

Los gobernantes, a través del tiempo buscan el poder dominación y la proliferación de los arsenales nucleares en el mundo; justificando la razón de la sinrazón para continuar generando instrumentos de muerte. Muchos países buscan poseer armas nucleares, se sienten fuertes y poderosos y sólo encuentran la derrota en si mismos.

El testimonio de Hiroshima, debe ser escuchado por los gobiernos, los organismos de las naciones y desarrollar conciencia en las familias, escuelas, universidades y en cada comunidad.

Recuerdo en mis viajes a Hiroshima el encuentro con mujeres que vivieron ese momento; los años han pasado, en sus cuerpos y rostros quedaron marcados el dolor de un pueblo; en el tiempo, aún conservan la niñez vivida en ese momento, buscando a sus padres, a sus hermanos, a los amigos; sólo quedaron en su espíritu y conciencia, en su memoria. Con esas mujeres recorrimos cada túmulo, la estructura de la cúpula de acero, que permanece como testimonio descarnado de la locura de toda guerra.

Las mujeres dejan en cada lugar un vaso con agua, en memoria de aquellos que continúan sedientos del impacto de la bomba y sienten en la ausencia de los tiempos, la necesidad que la humanidad escuche su clamor. Son muchos los interrogantes las preguntas sin respuesta.

¿Cómo fue posible tanta crueldad desatada sobre la ciudad de Hiroshima y, a los pocos días, sobre la ciudad de Nagasaki? Queda ese vuelo mortal del Enola Gay, cuando el piloto al ver las consecuencias del impacto de la bomba dice: “ Dios mío, qué hemos hecho? Aún resuenan esas palabras en el mundo, que no debe olvidar.

En el museo de Hiroshima me encontré con “la sombra en la piedra”, como testigo de la locura humana; en que, ese ser humano se transforma en sombra y queda grabada en la piedra y observa en el tiempo el camino recorrido de los pueblos, jóvenes, delegaciones del mundo que llegan para saber, conocer, sentir, rendir homenaje en aquellos que ya no están, a toda la humanidad para recordar que, nunca más vuelva a ocurrir esa tragedia, para que esté presente en la conciencia de los gobernantes, de aquellos que tienen la responsabilidad con su pueblo y el mundo.

“La Sombra en la piedra” es la conciencia de la humanidad; puede sentir y ver florecer los cerezos, puede ver a los jóvenes que abren su esperanza en la vida; Puede sentir a aquellos que han sobrevivido y recorren los mismos caminos de entonces, para reencontrarse en las voces del silencio con sus seres queridos y el río que fluye recordando que una de sus gotas de agua es todo el río y el río está contenido en esa gota de agua, en ese fluir.

Hiroshima está contendida en el río de la vida de toda la humanidad.

He escrito varios relatos de ese momento en que Hiroshima fue destruida, los testimonios y angustias del pueblo, de niños mujeres, ancianos, jóvenes que fueron abatidos.

El clamor de los pueblos y la angustia de la existencia humana y de todo ser viviente. El mundo ya no sería igual, la ciencia y la técnica, estuvo al servicio de la muerte, derrumbó la esperanza y conciencia de los pueblos.

Los responsables del horror buscan justificativos, emplean palabras, discursos, para justificar lo injustificable; han sellado la vida de miles de seres humanos y en nombre de la sinrazón, continúan fabricando y acumulando armas nucleares que pueden destruir el mundo, ponen en riesgo nuestra casa común y la Madre Naturaleza, como a toda forma de vida planetaria.

¿Será ese el destino de la humanidad?- El ser humano será víctima de si mismo? Los interrogantes surgen en el pensamiento y conciencia de los pueblos.

Debemos mirarnos en Hiroshima, testigo de ese momento que cambió el curso de la humanidad tener conciencia que su mensaje es de paz y cooperación entre los pueblos, que nos cuestiona e interpela, que reclama a los gobernantes responsables de continuar y promover las guerras y conflictos, a los que privilegian el capital financiero sobre la vida de los pueblos, como es el complejo industrial militar.

La conciencia de los científicos y técnicos al servicio de la muerte y no de la vida. Esa actitud del no querer ver y comprender está enraizada, procede de la “suspensión de la conciencia”. Lograr la suspensión de la conciencia en masa, en que todos juegan al mismo juego de la guerra es de irresponsabilidad total.

T. Merton señala que: “la mayor necesidad de nuestro tiempo es limpiar la enorme masa de basura mental y emocional que atasca nuestras mentes y convierte toda vida política y social en una enfermedad de masas. Sin esa limpieza doméstica no podemos empezar a ver. Si no vemos no podemos pensar. La purificación debe empezar con los medios masivos. ¿Cómo?

Hiroshima es la conciencia viva de la humanidad, ha resurgido en la esperanza que otro mundo es posible. La necesidad de las nuevas generaciones de hacer memoria, que no debe quedarse en el pasado; ese pasado debe iluminar el presente, es en el presente donde la humanidad puede construir nuevos caminos y alternativas que hoy necesita la humanidad.

Lao Tzu dice:

“Ser grande es seguir adelante

Seguir adelante es estar lejos

Estar lejos es volver”

Adolfo Pérez Esquivel

Buenos Aires, 4 de abril del 2010